

Solgas tiene razón. En la época actual, es indispensable buscar recursos para los pobres, inventar bailes, conciertos y funciones cuyos gastos ascienden a la mitad del producto, y después de muchas horas de trabajo —que solo Dios conoce— después de recibir desaires, sufrir humillaciones y gastar las familias en trajes y joyas, los pobres quedan tan mal como antes.

La caridad, la más grande de las virtudes, es la más mala de los hombres.

Recuerdo ahora que hablo de la caridad que no estará de más decirlo; una palanca acerca del colegio de niñas pobres que tienen en el Cerro las señoras de San Vicente de Paul.

Vorotras concéncese muy bien la historia que ella ha vivido, pero...

de la buena educación, y se desarrollan su alma los generosos sentimientos que harán felices más tarde en la sociedad. ¿Qué sería de esas infelices si no estuvieran por ellas la caridad cristiana? ¿Qué sería de su inocencia entre los reos de la ignorancia y de la miseria? ¡Pobrecitas!... Es muy difícil que gaseen a ser mujeres honradas y fuertes como las madres de familia y ángeles de vida en medio del mundo.

"Solo, y transida de dolor el alma,
 A Dios alcé la faz,
 Y en su trono le vi de luz vertido,
 Virtiendo amor y paz.
 —¡Ay! exclamé; para llegar tan lej
 Quizás tenga valor;
 Más ¡donde el puente esta, que alza
 Al pobre pecador?
 En esto, de una lágrima en el fondo
 Leve sombra miré,
 Que ayoaba en las nubes la cabeza

lectoras milas, os hablaré de ellas
pleno asistír. Ahora solo os recom
asistencia, porque estamos en d
cion, y bueno será que den tregu
alones y que pensemos un poco
tanto nos importa.

Tambien quiero deciros algo del
se inaugurará el día diez y ocho
mes en la Iglesia del Espíritu S
celeso párroco ha logrado llevar
de los habitantes de la parroquia

Figurárase las gentes que no se
verdadera devoción con la joven
creon de tal modo, que les llama
encontrar una joven pladosa, y
hijan que solo los viejos escriben
¡ Por qué, aún, se figuran mucha

Yo tengo verdadera admiración por la escritora de la Península: le amo, debo muchas horas de consuelo, me ha mostrado mil veces la senda porque ha tenido siempre una rectitud mis dudas, una gota de bondad mis heridas y dulcísimo como mis sufrimientos.

Termino dando un consejo á los que la mujer cristiana es, querela una amiga sincera, una esposa ejemplar, una madre encarnación de la ternura; si queréis reunirla la paciencia, la

se les ofrece de dar una limosna para enjuagar el llanto de los tristes y socorrer el in-



pitularlo techo del colegio que á costa
tantos sacrificios sostienen las pel loras de

de muchas niñas desgraciadas, si le dais
las monedas lo que os habia de costar la cinta.

a y la la librería de Pago, lectoras mías,

hay un | los malos cristianos desalran y

blenden á] Ah! y como se equivocan los q

de pensar, diga de la angustia, que impide el

1841

Αγία

arricchimento

de l'histoire

